

UNASUR como alternativa de unión latinoamericana frente a embates externos. Parágrafo aparte merecen los “nuevos populismos” (Chávez, Correa, Lula, Evo Morales) surgidos después de las consecuencias devastadoras del Consenso de Washington, y la desmitificación del gobierno de Obama como cambio en la política exterior e interior de Estados Unidos. Por último se hace un recorrido alrededor del papel jugado por los periodistas y los intelectuales, en relación con el país del norte y en el interior de sus mismos países.

El volumen constituye un aporte para los estudios latinoamericanos, especialmente por su firme perspectiva, cuyo horizonte aparece iluminando los objetos de estudio, las periodizaciones, los aportes y los desaciertos de teorías lindantes. La metodología y la diversidad de objetos estudiados en este libro arman una compleja estructura desde la cual se vislumbra como posible un acercamiento a los problemas latinoamericanos desde Latinoamericana.

Julia Sabena

*Universidad Nacional de Rosario*

**Oscar Ariel Cabezas. *Postsobranía. Literatura, política y trabajo*. Buenos Aires: La Cebra, 2013. 300 pp.**

El reciente libro de Oscar Ariel Cabezas, titulado *Postsobranía. Literatura, política y trabajo*, abre interesantes aristas a una discusión que comenzó a tener lugar hace algunos años, en especial, en los países que han abrazado de forma casi irres-

tricta el neoliberalismo como ente rector de la política y la economía. Si bien el libro busca centrarse principalmente en una discusión que ocurre actualmente en la Argentina en torno a cómo pensar el problema del Estado, lo cierto es que dada la amplitud de la reflexión y el recorrido propuesto en el texto, se convierte en un aporte fundamental para pensar la relación entre la política y el trabajo en términos amplios. El autor busca pensar la configuración del concepto de soberanía (y su relación con la teología política de Carl Schmitt) desde su origen moderno hasta las transformaciones que sufre en las últimas décadas del siglo XX y que persisten hasta hoy.

El concepto de “postsobranía”, que titula este libro, debe ser entendido como: “la soberanía absoluta del capitalismo orientado postindustrialmente y sus efectos en la desmantelación de las economías de regulación nacional-soberana” (15). De esto resultaría un Estado-mercado que regiría actualmente la política. En este sentido, la postsobranía no implica una desaparición de la soberanía, sino más bien, el dominio casi absoluto que adquiere sobre ella el mercado. Lo anterior no implica tampoco la desaparición del Estado, puesto que éste podría llegar a ser incluso más violento que en los tiempos soberanos con tal de mantener la supremacía del mercado. Así, la idea de anteponer un “post” al concepto político no busca determinar una idea cronológica de sucesión, sino más bien, exponer la idea de quiebre y ruptura en términos epistemológicos.

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

El libro se divide en cuatro capítulos (más una breve introducción que no debe dejar de ser leída). El primero de ellos, titulado “Edicto de 1492: errancia, identidad y exilio”, sitúa el origen de la soberanía moderna en el Edicto de 1492 que expulsó a los judíos de la corona de Castilla. De este modo, la soberanía moderna se fundaría con el afán imperial y homogeneizador de la corona que persigue un dominio efectivo en un territorio determinado mediante la imposición de una verdad única, la que se traduce en *una* lengua (el castellano) y en *una* religión (el cristianismo). Así, el terror de la Inquisición no sería otra cosa que la persecución del error, de aquello que se desvía de la norma y que debe ser forzosamente corregido o aniquilado.

En el segundo capítulo, titulado “El antiperonismo de Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares y Ezequiel Martínez Estrada”, el autor realizará un salto espacio-temporal para situarse en la Argentina de Juan Domingo Perón. Uno de los objetivos centrales de este capítulo será evidenciar que no es posible (o resultaría extremadamente complejo) pensar la soberanía moderna desde fuera de sus propios límites, y por ende, desde fuera del discurso teológico político. Para evidenciar este punto, el autor vuelve sobre tres autores canónicos del antiperonismo (Borges, Bioy Casares y Martínez Estrada) con el fin de exponer que si bien estos escritores vieron en Perón un monstruo equivalente a Hitler y Mussolini, su rechazo y crítica nunca buscó una desestabilización de la

soberanía, llegando incluso a reafirmarla.

A partir del tercer capítulo (“Amor y soberanía en León Rozitchner”), comenzamos a adentrarnos propiamente tal en lo que será la problemática de la postsoberanía. Este capítulo es quizás uno de los más complejos, puesto que combina en una misma sección la reflexión de León Rozitchner en torno a San Agustín (de donde deriva un concepto que será clave: La Cosa), la teología política y los principales lineamientos de la postsoberanía. El autor expone en este capítulo un problema muy relevante para pensar el escenario actual: “En nombre de la soberanía individual, el capitalismo postsoberano articula el complejo ególatra de la dominación postsoberana haciendo pasar el golpe abstracto y violento de la soberanía absoluta del capital como compromiso con la democracia y los derechos individuales” (157). El neoliberalismo, según el autor, ha sido capaz de convertir todo intento de rebelión en mercancía cultural, y por ende, en bien de consumo. El neoliberalismo se adapta, incluye y es permisivo, pero con una sola limitación vital, no permite la oposición a la ley espectral del padre (165). Esta dominación teológica marcada por la “Ley del padre”, ya transvestida en leyes del capital, será contra la cual Cabezas, siguiendo a Rozitchner y Derrida, intentará rebelarse por medio del rescate de la madre *mater*-ialista.

El capítulo final del libro (“El mito de Sísifo en Albert Camus, Charles Chaplin y Serio Chejfec”) opera como un punto de llegada tras un interesante recorrido. Allí,

rescata el “mito de Sísifo” planteado por Camus para graficar la condición absurda y moderna del trabajo, donde se plantearía, a su juicio, la posibilidad de percibir dicho absurdo (algo similar a lo que ocurriría en *Tiempos modernos* de Chaplin). No obstante, Cabezas plantea que en el marco del trabajo postsoberano el posible despertar subversivo “es vehiculizado como mercancía cultural” (235). Es precisamente esto lo que se ve reflejado en la novela *Boca de lobo* del escritor argentino Sergio Chejfec. La novela, a juicio del autor, evidencia la problemática del trabajo postindustrial y su vínculo ineludible con la deuda. Será precisamente la deuda la que actuará como “La Cosa” en el marco del trabajo en la postsoberanía, lo que evidencia que si bien ha sido reemplazado y transformado, el pensamiento político actual no ha logrado desprenderse de su residuo teológico, convirtiéndose al capital en un “culto sin dogma”. En este contexto, el obrero de la postsoberanía ya no cuenta con un Estado fuerte que vele por él. Su identidad ya no estará dada por una “conciencia de clase”, sino más bien por “la relación fuerte entre subjetividad-capital-trabajo”.

Finalmente, quisiera referirme a dos aspectos importantes. El primero es que el libro, junto con identificar un problema importante en la teoría política contemporánea, es capaz de proponer una vía de escape o un punto de fuga. A juicio de Cabezas, la forma de acabar con el estado postsoberano es generar un camino hacia la deconstrucción de la ley espectral del capitalismo, basada en la ley del padre. Así, por

medio de una búsqueda de la madre *mater*-ialista, relegada y suprimida en el discurso teológico, se podría aspirar a la conformación de una comunidad. Es precisamente en este punto en que el comunismo debería cobrar fuerzas, ya que sería el único lugar desde el cual se podría “plantear una oposición a la estructura fantasmática de la historia de la explotación y negación de la *materia*” (280). Este comunismo, en tanto deconstructivo y múltiple, se presenta, a juicio de Cabezas, como la mejor forma de destruir la nueva epistemología política que ha instaurado la postsoberanía. Un segundo aspecto sería la reafirmación del autor por los estudios literarios como una forma válida de política activa. Será precisamente a través de la propia literatura que el autor hará emerger la problemática político-teórica que aborda y explora. En definitiva, creo que *Postsoberanía* es un importante aporte a la reflexión crítica, no sólo para quienes estén interesados en la teoría política latinoamericana, sino también para todo aquel que busque acercarse a una reflexión que, si bien se asume inserta dentro de los límites de la dominación, busca incansablemente los puntos de fuga y la forma de pensar desde los márgenes.

Ignacio Sarmiento  
Tulane University

**Álvaro Contreras. *La experiencia decadente. Pedro César Dominici, ensayos y polémicas.* Mérida, Venezuela: Actual, 2012, 182 pp.**

Álvaro Edgar Contreras Berbesí, profesor de la Universidad de los  
Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar

Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción